

Jorge Ramos Tolosa

**¿AJUSTAR EL ANARQUISMO
AL RELOJ DE LA HISTORIA?**



Historiografía profesional y académica, historiografía militante. Objetividad, subjetividad. Rigor, ideología. Propósito científico, propósito político. La presencia de estas supuestas dicotomías ha sido uno de los elementos que ha marcado la escritura de la historia del anarquismo.

La intención de estas líneas es generar debate y reflexión. Para ello, plantearé algunas ideas a vuelapluma.

Aunque el rigor metodológico, el tratamiento exhaustivo de las fuentes o los procesos de verificación académicos son fundamentales y necesarios, la trama histórica no puede reproducir ni representar de manera objetiva las realidades sociales que describe. El lenguaje no es un medio transparente y pasivo, sino que construye significativamente las realidades pasadas o presentes (mediación lingüística). Además, al realizar una investigación partimos de nuestra subjetividad y no podemos desligarnos, independientemente del tipo de método empleado, de nuestros valores o de nuestro contexto cultural. Igualmente, los juicios de valor (se sea o no consciente de ello) son frecuentemente inevitables y forman parte del relato en las denominadas ciencias sociales y humanas.

Jorge Ramos Tolosa

¿AJUSTAR EL ANARQUISMO AL RELOJ DE LA HISTORIA?

De la calle al frente y Vivir la Utopía



Universitat de València

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Objetividad, subjetividad. Rigor, ideología

De la calle al frente. Una relectura

De cismas, relojes y Peiró(s)

“Marcó mi vida... y vivo con esa emoción siempre”: *Vivir la utopía*

A modo de conclusión

Acerca del autor

No contamos más que con nosotros mismos

Fragmento de un folleto escrito por el obrero Efrahem,
París, 1833

OBJETIVIDAD, SUBJETIVIDAD. RIGOR, IDEOLOGÍA

Historiografía profesional y académica, historiografía militante. Objetividad, subjetividad. Rigor, ideología. Propósito científico, propósito político. La presencia de estas supuestas dicotomías ha sido uno de los elementos que ha marcado la escritura de la historia del anarquismo en España.

Igualmente, en todas ellas la revolución social de 1936 ha tenido un papel protagonista que puede ser referido como una representación espacial. Para “unos” y “Otros”, la revolución ha sido: o bien un “lugar común” visitado de manera recurrente y un “territorio” clave en sentido

deleuziano¹, o bien una especie de “no-lugar”², que en el caso de haber sido estudiado se ha relatado generalmente a través de cuantitativismos enmarcados en fracaso y violencia. De hecho, el motivo fundamental que me ha llevado a escribir acerca de la revolución de 1936 aquí tiene que ver con las consecuencias de este último fenómeno; concretamente, con el haber comprobado que ninguno de los más de doscientos estudiantes universitarios a los que he podido impartir docencia en el último año conocían lo sucedido³.

1 Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI: Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Valencia, Pretextos, 1988; David BEORLEGUI: “La larga transición de las subjetividades en la modernidad tardía. Memoria, subjetividad y utopía en el País Vasco”, Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, en prensa. Disponible en el siguiente enlace:

<http://www.contemporaneaugr.es/files/BEORLEGUI,%20David%20Universidad%20del%20Pa%C3%ADs%20Vasco%20La%20larga%20transici%C3%B3n%20de%20las%20subjetividades%20en%20la%20modernidad%20tard%C3%ADa.pdf>, consultado el 25/06/2013.

2 Entendido, a partir del tratamiento que se hace en numerosos relatos historiográfico mayoritarios, como un lugar de tránsito, accidental o parcial sin la relevancia necesaria como para ser un “lugar” al que dedicarse en toda su amplitud histórica.

3 Esta cuestión también la comenta Miquel Izard, profesor emérito de la Cátedra de Historia de América de la Universitat de Barcelona: “Quienes nos hemos dedicado a la historia del anarquismo o de las clases populares hemos topado a menudo con dos fenómenos [...] El primero consiste en licenciarse en historia contemporánea y realizar cursos de doctorado (en mi caso a mediados y finales de la década de los noventa) sin apenas haber escuchado más allá de dos o tres vagas referencias sobre la revolución del 19 de julio,

No es esta una comunicación al uso. No presento ninguna investigación finalizada o en curso. La intención de estas líneas es generar debate y reflexión. Para ello, plantearé algunas ideas a vuelapluma sobre los temas mencionados. Debo decir que la historia del anarquismo en España no es mi principal línea de investigación. Sin embargo, considero que epistemológica e historiográficamente tanto la pretendida objetividad como la revolución de 1936 merecen una mayor atención. Como voy a intentar esbozar, aunque el rigor metodológico, el tratamiento exhaustivo de las fuentes o los procesos de verificación académicos son fundamentales y necesarios, la trama histórica no puede reproducir ni representar de manera objetiva las realidades sociales que describe. El lenguaje no es un medio transparente y pasivo, sino que construye significativamente las realidades pasadas o presentes (mediación lingüística)⁴. Además, al realizar una investigación partimos de nuestra subjetividad y no podemos desligarnos,

las colectivizaciones, o incluso el anarquismo. El segundo, descubrir como estudiantes y estudiosos extranjeros de historia, italianos, norteamericanos, británicos, franceses, que demuestran un amplio conocimiento sobre lo que pasó en nuestro país en aquello que Hans Magnus Enszemberger calificó, con excelente criterio, de ‘corto verano de la Anarquía’, comparte su desazón al constatar que apenas ningún catalán o español conoce lo sucedido” (Miquel IZARD: Que lo sepan ellos y no lo olvidemos nosotros. El inverosímil verano del 36 en Cataluña, Barcelona, Virus Editorial, 2012, p. 9. Disponible en: [http://www.viruseditorial.net/pdf/que lo sepan-baja.pdf](http://www.viruseditorial.net/pdf/que_lo_sepan-baja.pdf)).

4 Miguel Ángel CABRERA: “El debate postmoderno sobre el conocimiento histórico y su repercusión en España”, *Historia Social*, 50 (2004), pp. 142–144; 157–164.

independientemente del tipo de método empleado, de nuestros valores o de nuestro contexto cultural. Igualmente, los juicios de valor (se sea o no consciente de ello) son frecuentemente inevitables y forman parte del relato en las denominadas ciencias sociales y humanas. Para evidenciar algunas de estas cuestiones epistemológicas e historiográficas, he seleccionado *De la calle al frente* porque es una obra de referencia en el estudio de la historia del anarquismo en España y una de las pocas escritas por historiadores españoles que ha sido traducida al inglés⁵. Todo ello quiero relacionarlo con algunos aspectos del tratamiento general (con sus interpretaciones mayoritarias o su escasa difusión social) que ha tenido la revolución de 1936 en la historiografía académica, no sin conectarlo con un acercamiento al documental *Vivir la utopía*⁶, sobre el que apuntaré ciertos elementos de interés.

Uno de mis objetivos es señalar que, al menos en varios factores, el supuesto abismo entre historiografía académica y militante no es tal. Dejando a un lado las posibles carencias en rigor metodológico o de contrastación de fuentes que pueda tener cualquier obra, además del hacer explícito o no un objetivo ideológico o político, quiero llamar la atención

5 Julián CASANOVA: *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931–1939)*, Barcelona, Crítica, 1997 (ed. ing.: *Anarchism, the Republic and Civil War in Spain: 1931–1939*, London, Routledge, 2005).

6 Dirigido por Juan Gamero, 1997, 95 minutos. Puede visualizarse online, entre otros sitios de internet, en: www.youtube.com/watch?v=ssk4rkQ7EvE, consultado el 01/07/2013.

en que no solo la historia que se ha calificado como militante no es objetiva ni neutral, sino que tampoco lo es la que no se denomina como tal. Ambas, a mi parecer, están circunscritas per se a los procesos de mediación lingüística y subjetiva que entraña cualquier proceso de producción de conocimiento.

DE LA CALLE AL FRENTE. UNA RELECTURA

En *De la calle al frente*, Julián Casanova, como cualquier otro historiador, parte de su subjetividad, de una selección documental y de acontecimientos, de una mediación lingüística o de un tipo de hermenéutica y semiótica, por lo que no es neutral ni objetivo. A pesar de hacer uso del rigor metodológico, de la contrastación documental o de métodos académicos de validación del conocimiento, Casanova orienta su relato y práctica interpretativa desde una determinada subjetividad políticamente contraria al anarquismo (cuando no se comparan corrientes libertarias) y particularmente opuesta al anarquismo revolucionario, “faísta” o “puro”.

Por citar solo unos sencillos ejemplos, en el capítulo «Guerra y revolución» del libro mencionado, el historiador recoge la siguiente cita de Helmut Rudiger en medio del debate sobre la militarización de las milicias y si la guerra y la revolución son o no inseparables: “la vida sindical se basa en acuerdos de asambleas generales; la guerra, en mandar y obedecer”. Tras ello, Casanova sostiene: “sentenciaba Helmut Rudiger con la excepcional lucidez con la que captó aquellos acontecimientos”⁷. Dotando de “excepcional lucidez” a quien pronunció aquella frase, se emite un juicio de valor histórico que bascula hacia uno de los argumentos en disputa. En aquel contexto, Julián Casanova transmite al lector que lo lúcido era que las milicias se militarizasen. No obstante, quizá se hubiese podido trazar una perspectiva histórica más completa no solo pormenorizando los problemas que conllevaba continuar las milicias, como hace Casanova, sino también mostrando qué significaba para los principios ácratas aceptar la militarización, como pudo explicar en alguna ocasión Buenaventura Durruti⁸.

7 Julián CASANOVA: *De la calle al frente...*, p. 189.

8 “Pienso –y todo cuanto está sucediendo a nuestro alrededor confirma mi pensamiento– que una milicia obrera no puede ser dirigida según las reglas clásicas del Ejército. [...] La disciplina, la coordinación y la realización de un plan, son cosas indispensables. Pero todo eso no se puede interpretar según los criterios que estaban en uso en el mundo que estamos destruyendo. Tenemos que construir sobre bases nuevas. Según yo, y según mis compañeros, la solidaridad entre los hombres es el mejor incentivo para despertar la responsabilidad individual que sabe aceptar la disciplina como un acto de autodisciplina. Se nos impone la guerra, y la lucha que debe regirla

En esta obra, Julián Casanova escribe mayoritariamente sobre la militarización de las milicias en clave de acumulación o conservación de control político, un vértice interpretativo común a numerosos aspectos del movimiento anarquista de la Segunda República y la Guerra Civil. Considero que este punto de vista no es casual, sino que deja entrever la subjetividad del historiador. Por supuesto, sin negar las pugnas internas y las luchas por el predominio de unas opciones políticas sobre otras dentro del movimiento libertario, considero que Casanova insiste en dinámicas y conceptos más asociables a culturas políticas de dominación o no anarquistas. Se redunda en términos como “mandar”, “dirigentes”, “pugna por el control político”, “disciplinar las

difiere de la táctica con que hemos conducido la que acabamos de ganar, pero la finalidad de nuestro combate es el triunfo de la revolución. Esto significa no solamente la victoria sobre el enemigo, sino que ella debe obtenerse por un cambio radical del hombre. Para que ese cambio se opere es preciso que el hombre aprenda a vivir y conducirse como un hombre libre, aprendizaje en el que se desarrollan sus facultades de responsabilidad y de personalidad como dueño de sus propios actos. El obrero en el trabajo no solamente cambia las formas de la materia, sino que también, a través de esa tarea, se modifica a sí mismo. El combatiente no es otra cosa que un obrero utilizando el fusil como instrumento, y sus actos deben tender al mismo fin que el obrero. En la lucha no se puede comportar como un soldado que le mandan, sino como un hombre consciente que conoce la trascendencia de su acto. Ya sé que obtener esto no es fácil, pero también sé que lo que no se obtiene por el razonamiento no se obtiene tampoco por la fuerza. Si nuestro aparato militar de la revolución tiene que sostenerse por el miedo, ocurrirá que no habremos cambiado nada, salvo el color del miedo. Es solamente liberándose del miedo que la sociedad podrá edificarse en la libertad” (citado en Abel PAZ: Durruti en la revolución española, Madrid, La Esfera de los libros, 2004, p. 69).

tribunas de prensa y propaganda”, etc. Esto resta particularidad (e incluso legitimidad) a los movimientos anarquistas al reducir su objetivo fundamental de destrucción de todas las formas de autoridad y mando, dando la impresión de que en mayor o menor medida, también hay una búsqueda de dominación o de conseguir crear alguna forma de autoridad individual o institucional.

Por su lado, la revolución social de 1936, sobre la que más tarde se volverá a través de *Vivir la utopía*, se explica a mi parecer (y de manera similar a otros estudios académicos) de manera insuficiente y sesgada. A pesar de tratarse de un proceso histórico tan singular, con tanto contenido transformador y con tanta carga simbólica, se aborda en términos prioritariamente cuantitativos y casi siempre asociada al fracaso, a problemas y a la violencia. De este modo, frecuentemente se reduce a lo que Casanova denomina una “supresión violenta de las relaciones sociales jerárquicas, manifestada en el asesinato”⁹, cuando no a un mero deterioro generalizado de las condiciones de vida. Esto se articula a través del análisis detallado de situaciones problemáticas o “fracasos” mientras que el análisis cualitativo de los cambios socioeconómicos, los de mentalidades o los relacionados con la emotividad quedan relegados. Ejemplo de todo ello se puede observar cuando Julián Casanova escribe: “se suponía que esta [la colectivización] iba a traer mejoras sociales y laborales. Pudo

9 Julián CASANOVA: *De la calle al frente...*, p. 208.

ser al principio. Unos meses después, y dado que aquello era una colectivización en tiempos de guerra, sucedió lo contrario”¹⁰. Sobre las “mejoras” exclusivamente se señala su posible existencia al principio y las expectativas sobre ellas. No se desarrollan explicaciones sobre beneficios sociales, políticas igualitarias, elementos de justicia social, estímulos culturales, liberación en las relaciones personales o fomento educativo. Más allá del número de colectivizaciones, leyendo este libro no se consigue saber mucho más sobre el contenido de la revolución, que para muchos anarquistas de España y el mundo fue lo más parecido a la utopía que habían soñado y por la que habían luchado durante décadas. Sin embargo, sobre sus “consecuencias negativas”, la violencia que “conllevó” y sus “incontrolados” podemos conocer múltiples detalles. Además, enlazando con el párrafo anterior y en una frase que también recoge en la reciente obra colectiva *Tierra y Libertad*, que él mismo coordinó con motivo del centenario de la creación de la CNT, para Casanova “el proceso revolucionario [...] era en primer lugar una lucha por el poder político y militar”¹¹, lo que me parece reduccionista y que puede distorsionar la cultura política libertaria y sus propósitos¹². Si no se explican los procesos revolucionarios

10 Ibid., pp. 212–213.

11 Julián CASANOVA (coord.): *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 133.

12 Explicados por ejemplo por José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI, 1991 (1976).

pero sí su “fracaso” o sus contrariedades y se insiste en conceptos de culturas políticas de dominación, puede deformarse la comprensión del fenómeno histórico.

Los enfrentamientos internos dentro del movimiento libertario es otro tema fundamental. En ocasiones, puede parecer que más que un libro de síntesis sobre los numerosos vectores del anarquismo de los años 30 en España, *De la calle al frente* es una obra dedicada a las luchas intestinas del mismo. Con la lectura del texto puede entenderse que el elemento más importante del anarcosindicalismo en España fue su fuerte división y enfrentamiento interno. La CNT es definida como una “organización desecha por las escisiones internas” en la que, frente a la vertiente faísta, insurreccional o pura, el historiador prefiere acercarse a la corriente posibilista o treintista del sindicato. Para nuestro autor, quienes se adherían a estas últimas posiciones recibían “todo tipo de insultos” y se encontraban totalmente “acosados”¹³. En esta línea, un artículo de Julián Casanova sobre Joan Peiró es especialmente revelador tanto de su proximidad a las posturas posibilistas frente a las faístas como del asunto en sí de la subjetividad. El texto, titulado “Ministro, anarquista y olvidado”, fue publicado el 28 de octubre de 2008 en el diario *El País*. En él, Casanova defiende que la figura de Joan Peiró no ha sido reconocida, ocupando un lugar marginal en la memoria histórica anarquista “por su moderación y apego

13 Julián CASANOVA: *De la calle al frente...*, pp. 65–69.

a la realidad”. Unido a Ángel Pestaña, nuestro historiador afirma que era partidario de una “organización obrera disciplinada” frente a otros “dirigentes” anarquistas como Ascaso, García Oliver o Durruti, a los que se vinculaba a “obreros poco especializados y sin oficio conocido”. Para Casanova, Peiró “dedicó su vida a ajustar el anarquismo al reloj de la historia”, por lo que tuvo que pagar que su memoria se viese “ensombrecida por la épica del anarquismo destructivo y de acción”.

DE CISMAS, RELOJES Y PEIRÓ(S)

El artículo sobre Peiró muestra una vez más que el análisis histórico implica la imposibilidad de alcanzar una supuesta objetividad. En el marco comparativo anarquismo posibilista–anarquismo insurreccional, Julián Casanova aborda su texto con un “carácter partidario” haciendo uso de “codificaciones ideológicas” (expresiones utilizadas por Susanna Tavera para referirse a la historiografía “militante”¹⁴). El anarquismo faísta se asocia a términos peyorativos y se le denomina “anarquismo destructivo”. Culpable junto a sus herederos del supuesto repudio histórico a Joan Peiró, los sectores menos institucionalistas carecían de “apego a la realidad” y requerían de figuras como el catalán para “ajustar el anarquismo al reloj de la historia”. ¿Apego a la realidad y ajustar el anarquismo al reloj

14 Susanna TAVERA: “La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 16 y 26.

histórico? ¿Quiere decir eso que el anarquismo menos reformista que buscaba la revolución social no tenía vigencia? ¿Significa que todo el movimiento anarquista debía estar en las mismas instituciones estatales o cercano a ellas? ¿Acaso el anarquismo no “moderado” era anacrónico, precisamente en la década de 1930? ¿Cómo se inserta aquí la trayectoria de más de medio siglo de experiencia en búsqueda de la revolución social y la continua práctica insurreccional durante la Segunda República? ¿Y cómo encaja aquí la revolución de 1936? Es difícil dudar que estamos ante juicios subjetivos emanados de las filias ideológicas del historiador.

Del mismo modo, hace uso del concepto “disciplina” (concretamente su adjetivo en femenino “disciplinada”) sin tener en cuenta del todo la cultura política anarquista, para la que puede haber organización, eficacia y moral sin necesidad de que sea impuesta desde una autoridad. Si para Casanova no puede haber disciplina en sentido convencional sin jerarquías o cadenas de mando, como parece comportar su relato, es entonces una cuestión de ideología política, no de explicación histórica. También, asocia en más de una ocasión a Peiró con Pestaña, quien, como es sabido, llegó a crear en 1934 el Partido Sindicalista. No obstante, el primero no discrepaba, como parece entenderse, de los principios anarquistas revolucionarios ni de la acción directa. La cuestión era más compleja. Aunque Peiró ocupase un cargo ministerial durante la guerra y tanto él como Pestaña

hubiesen firmado el “Manifiesto de los Treinta” (que puede interpretarse no tanto como una especie de corpus doctrinal reformista sino como una declaración estratégica a los pocos meses de la instauración de la II República), Peiró ya había aclarado en 1929 sus diferencias con las ideas que conducirían a Pestaña a entrar en las elecciones posteriormente. A través de la serie de artículos «Deslinde de campos» en las páginas de *Acción Sindical Obrera*, sostuvo, por ejemplo, que:

“La CNT es un continente de los principios de acción directa y del antiparlamentarismo, que no quiere decir antipoliticismo, ni siquiera apoliticismo y sabe además [Pestaña] que desaparecido este contenido, que es básico, esencial, desaparece asimismo el continente, ya que la CNT fue creada específicamente para que fuera ese continente, no para ser un recipiente en el que, alternando, cupieran las cosas más dispares”¹⁵.

Casanova confunde la supuesta “moderación” (siempre positiva) de Peiró–Pestaña con el apego a la realidad, confrontándolo siempre con la acción directa “destructiva” de los Ascaso, García Oliver o Durruti¹⁶. A pesar de que no pocos treintistas eran miembros de la FAI, estos faístas van

15 Joan PEIRÓ: “Desvaneciendo nebulosas”, ASO, 77 (28–12–1929).

16 La hostilidad de Casanova al anarquismo “de acción” y a sus más conocidos militantes también se traduce, en De la calle al frente, en la afirmación de que Durruti “nada extraordinario había aportado al anarcosindicalismo” (Julián CASANOVA: *De la calle al frente...*, p. 187).

de la mano de “obreros poco especializados y sin oficio conocido”, al contrario que Peiró, Pestaña o Seguí. ¿Quiere decir nuestro historiador que García Oliver, Durruti o Ascaso no tenían oficio reconocido? El primero fue camarero, el segundo mecánico ajustador y el tercero panadero y camarero. Que no pudiesen desarrollar su ejercicio profesional de manera continuada, como Peiró, por verse perseguidos por las fuerzas públicas o patronales o por opción militante es otro asunto. En el caso de que Julián Casanova no quisiese darle este significado, da la impresión que quiera atribuir connotaciones negativas a los trabajadores poco especializados o a ciertos sectores del proletariado, lo que hace que resuenen ecos clasistas¹⁷.

En último lugar, es cuestionable que Peiró no haya sido objeto de recuerdo ni de reconocimiento en la memoria histórica anarquista o anarcosindicalista. Por citar solo un ejemplo reciente, en 2002 se constituyó en Mataró la

17 El párrafo completo es: “Su discurso, como el de Ángel Pestaña o Salvador Seguí, partidarios de una organización obrera disciplinada, procedía del mundo industrial, de trabajadores con oficio adquirido y experiencia sindical en los sectores más desarrollados de la industria catalana. Por el contrario, el discurso de otros dirigentes anarquistas como Ascaso, Juan García Oliver o Durruti, emanaba de los grupos de acción, de obreros poco especializados y sin oficio conocido que siempre consideraron la calle como el escenario de la ‘gimnasia revolucionaria’ frente al Estado” (Julián CASANOVA: “Ministro, anarquista y olvidado”, El País, 23/10/2008, disponible en el siguiente enlace:

www.elpais.com/articulo/opinion/Ministro/anarquista/olvidado/elpepiopi/20081023elpepiopi/5/Tes, consultado el 28/06/2013).

Comissió d'Homenatge a Joan Peiró o Comisión para la Restitución de la Memoria de Joan Peiró, que contaba con ciudadanos, profesores, cooperativistas o sindicalistas¹⁸. La comisión solicitó la revisión y anulación del proceso que condujo a su fusilamiento en 1942. Igualmente, organizó un acto en el cementerio de Mataró el 24 de julio de 2002, sesenta años después de su asesinato. Allí se encuentran sus restos tras haber sido trasladados desde Paterna por deseo familiar en 1989. Otro homenaje fue celebrado trece días antes en la misma ciudad¹⁹. En todos ellos participaron anarquistas y anarcosindicalistas procedentes de diversos sectores. De esta forma, como recuerda Octavio Alberola en una carta al director que publicó *El País* en respuesta al artículo de Casanova, que en el anarquismo y en el anarcosindicalismo existan dos formas “de entender la revolución y el papel de los anarquistas en los sindicatos” (citando a Casanova) no significa que eso haya sido “un motivo para olvidar a Joan Peiró. En la memoria colectiva del movimiento libertario está Peiró al lado de los Durruti, Ascaso y muchos otros militantes obreros”²⁰.

18 www.ghcmataro.org/peiro/index.html, consultado el 28/06/2013.

19 <http://elpais.com/diario/2002/07/12/catalunya/1026436058850215.html>, consultado el 28/06/2013.

20 <http://elpais.com/diario/2008/11/08/opinion/1226098810850215.html>, consultado el 28/06/2013.

“MARCÓ MI VIDA... Y VIVO CON ESA EMOCIÓN SIEMPRE”: *VIVIR LA UTOPIÍA*

Como sugiere el título de este texto, uno de mis propósitos es realizar un acercamiento a *Vivir la utopía*. Se trata de una breve invitación a que nos sumerjamos más “en”, “con” y “desde” las subjetividades y los horizontes emotivos que marcan los relatos históricos y a las personas que los formulan. Lógicamente, el trabajo con las fuentes orales requiere una metodología y un análisis crítico complejo, pero como he anunciado, no es mi objetivo aquí realizar un trabajo de investigación basado en fuentes orales, sino aproximarme a algunas cuestiones que me sugiere su relación con el tratamiento historiográfico de la revolución y el tema de las subjetividades.

Este documental, que expresa perfectamente en su título una idea central de su contenido (la experiencia cotidiana de

los que vivieron lo que hasta ese momento parecía una utopía), es una compilación excepcional de fuentes orales anarquistas sobre la revolución social de 1936. En él se ofrecen testimonios sobre muchos de los episodios más célebres de la historia del movimiento libertario en España. Y es que el mismo inicio refleja, en las voces de Federico Arcos o Aurora Molina, una dimensión imprescindible en el “Corto verano de la anarquía”: la afectividad, la ilusión, la emotividad. Se trata de declaraciones muy concisas pero que poseen una gran carga de significado histórico y subjetivo. Federico Arcos se expresa de esta manera en el primer minuto: “me desperté con las sirenas de las fabricas... y era como... como si toda Barcelona latiese con un solo corazón, algo que... solo se vive quizá una vez en un siglo, y si algo puedo decir es que eso marcó mi vida. Y vivo con esa emoción siempre”. Por su parte, Aurora Molina afirma: “fue una cosa de gran ilusión, de pensar yo que se había hecho ya la revolución social, no solo en España, yo creo que creí que habíamos triunfado en el mundo entero”²¹.

Son numerosas las manifestaciones de este tipo en *Vivir la utopía*, que identifican la emoción con la felicidad y constituyen partes irrenunciables en la construcción identitaria. La dimensión existencial de estos territorios deleuzianos, en los que el protagonista se siente cómodo y a los que se “retorna eternamente”, es fundamental²². La

21 Juan GAMERO: *Vivir la utopía*, min. 1:12–2:05.

22 David BEORLEGUI: “La larga transición de las subjetividades”, p. 5.

micropolítica, la “economía del deseo en el campo social”²³, es también aquí algo esencial. Por cuestiones de espacio, no puedo detenerme en la explicación de estos conceptos y perspectivas, pero como he anunciado, simplemente quiero hacer una invitación a reflexionar en torno a su incorporación.

Ciertamente, es difícil encontrar fenómenos importantes en el campo social que no impliquen alguna dimensión de la emotividad o del deseo y que no estén empapados de subjetividad. Numerosas realidades históricas no pueden ser explicadas únicamente en términos clásicos de macropolítica, de datos socioeconómicos o de éxitos y fracasos factuales. Considero que en la mayoría de los casos no se analizan confrontándose con otras realidades sociales, no se les da la importancia que deberían tener o figuran en compartimentos estancos. Pero para una mejor comprensión del pasado es necesario incluir en más análisis históricos y obras escritas con testimonios como los de *Vivir la utopía* o enfoques relacionados con la historia de las emociones, la micropolítica o el *affective turn*²⁴.

23 Félix GUATTARI y Suely ROLNIK: *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006, p. 24.

24 Para el *affective turn*, véanse: Brian MASSUMI: *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*, Durham and London, Duke University Press, 2002; Nigel J. THRIFT: *Non-representational Theory: Space, Politics, Affect*, London, Routledge, 2007; o Patricia T. CLOUGH and Jean HALLEY (eds.): *The Affective Turn: Theorizing the Social*,

Lo inaudito del triunfo del “pueblo en armas” contra la sublevación militar, a pesar de la negativa gubernamental de conceder armas, también ocupa un lugar relevante en los testimonios de *Vivir la utopía*²⁵. La insistencia en el avance cultural y educativo que conllevó la revolución es otro asunto importante. Por ejemplo, cuando se habla de esas “ansias locas por crear una biblioteca”²⁶. También, en la caracterización del anarquismo como “una forma de vivir” o como una “revolución mental”, aspectos que *De la calle al frente* deja de lado, pero que son verdaderamente fundamentales para entender tanto la calle como el frente, tanto los procesos colectivos como los individuales.

Durham and London, Duke University Press, 2007.

25 Juan GAMERO: *Vivir la utopía*, mins. 1:34; 40:30, etc. Un extraordinario documento histórico lo constituyen las películas y los cortos realizados por la industria cinematográfica colectivizada durante la revolución, a cargo del Sindicato Único de Espectáculos de la CNT, que creó la productora SIE Films (Sindicato de la Industria del Espectáculo) o la marca Spartacus Films. Solo en Barcelona se gestionaron 114 salas de cine y se llegaron a rodar más de cien películas. Una de las más destacadas fue precisamente *Un pueblo en armas* (cuyo título original era *Fury Over Spain*, ya que su director era el estadounidense Louis Frank, se grabó en inglés y se distribuyó por Estados Unidos o el Reino Unido). Su versión en castellano puede verse en este enlace: <http://www.youtube.com/watch?v=9XTPS54oOk>, consultado el 01/07/2013. Su ficha técnica es: *Fury Over Spain*, Louis Frank y Juan Pallejá, 1937, España, SIE Films. Idioma original: inglés. Distribución en EE.UU.: Modern Film Corporation. Duración: 52:21 minutos.

26 Juan GAMERO: *Vivir la utopía*, min. 49:20. “Una biblioteca donde a la entrada se pudiese leer: ‘Biblioteca popular. Pueblo, estudia y supérate. Entrada libre’”.

Igualmente, en la perseverancia en la “espontaneidad” y “horizontalidad” o en la descripción de los “vertiginosos cambios” en múltiples ámbitos que conllevó la revolución allá donde se dio. Sobre ello, mientras algunos protagonistas exponen que “se acabó el egoísmo” y que “ya no había que pagar nada”, otros resaltan, por ejemplo, las nuevas formas de organización del trabajo en las colectivizaciones. Del mismo modo, me parecen destacables para comprender la mentalidad ácrata y cómo se concebían aquellas transformaciones frases como: “todo ser humano tiene algo que aportar” o que “cada uno [pueda] hacer lo que tiene en su cabeza”. Por otra parte, al contrario que el relato de Casanova, el documental no tiene como uno de sus ejes las divisiones y luchas por el poder en el seno de la CNT. No obstante, sí hay referencias a la “división”, a que “no todos estaban de acuerdo” y a que había dos tendencias²⁷. Aunque, obviamente, la narrativa es muy favorable al devenir histórico del anarcosindicalismo y el movimiento anarquista en España, también hay críticas sobre las represalias en retaguardia, en conflictos sobre cómo se abastecían algunos milicianos, etc.

Los historiadores debemos explicar y profundizar en cómo percibían las personas (en este caso anarquistas) de un determinado contexto y por qué representaban de la forma en que lo hacían a ciertos individuos, situaciones, ideas, etc. Creo que su exclusión no solo es una opción historiográfica

27 Ibid., min. 34:38 en adelante, por ejemplo.

de trabajar o no con unas determinadas fuentes. Por supuesto, la realidad social pasada es inabarcable y existen una infinidad de fuentes que en numerosas ocasiones no se pueden examinar. No obstante, hay un par de matices en el marco que estamos tratando que voy a indicar simplemente. En primer lugar, hay formas de acercarse a los testimonios de una manera sencilla y rápida, como a través de *Vivir la utopía*. En segundo lugar, pienso que hay razones ideológicas en su exclusión. Por decirlo claramente, la incorporación de perspectivas como las que contiene el documental (y que en cierto modo también pueden encontrarse en fuentes escritas o gráficas) puede provocar filias hacia el movimiento libertario en España, algo a lo que parece que no todos los historiadores quieren contribuir. Además, la necesidad de construcción de una narración histórica coherente respecto a la revolución, en cuyos ejes no suele estar sino la violencia, la lucha por el poder o el fracaso, puede relegar la introducción de estos puntos de vista.

A MODO DE CONCLUSIÓN

“Solo aspiramos a ser forjadores del hombre del mañana, que sabrá establecer con tesón y armonía una nueva sociedad más justa, más humana y más libre”²⁸

“Quedan abolidas las más mínimas sombras de explotación del hombre por el hombre. Y como consecuencia de esto, toda clase de arriendos, medianerías, salarios y jornales. Esta medida alcanzará a todos los vecinos del pueblo cualquiera que sea su condición”²⁹

28 Mariano BRIONES: “Las Juventudes Libertarias en la guerra y en la revolución”, *Ruta*, 49 (23/09/1937), p. 2.

29 Punto nº 10 del estatuto de la colectividad de Pina de Ebro, 1937 (Gastón LEVAL: *Colectividades libertarias en España*, Buenos Aires, Proyección, 1972, p. 254. También disponible en internet: <http://jjllsudeste-cultura.nixiweb.com/wp-content/uploads/2012/04/Colectividades->

“Por primera vez en mi vida, me encontraba en una ciudad donde la clase trabajadora llevaba las riendas. Casi todos los edificios, cualquiera que fuera su tamaño, estaban en manos de los trabajadores [...] En toda tienda y en todo café se veían letreros que proclamaban su nueva condición de servicios socializados; hasta los limpiabotas habían sido colectivizados y sus cajas estaban pintadas de rojo y negro. Camareros y dependientes miraban al cliente cara a cara y lo trataban como a un igual. Las formas serviles e incluso ceremoniosas del lenguaje habían desaparecido. Nadie decía señor, o don y tampoco usted; todos se trataban de ‘camarada’ y ‘tú’, y decían ‘¡salud!’ en lugar de ‘buenos días’”³⁰

“Era evidente que habían cambiado los límites del mundo”³¹

¿Cómo se ajustan a la mayor parte de la historiografía “académica” dedicada a la historia del anarquismo en España citas como estas, las emociones e ilusiones expuestas en *Vivir la utopía* o la trascendencia simbólica de hechos

libertarias–en– Espa%C3%B1a–Gast%C3%B3n–Leval.pdf, consultado el 01/07/2013).

30 George ORWELL: Homenaje a Cataluña, Barcelona, Virus, 2000, p. 16.

31 Max AUB: Campo abierto, Madrid, Alfaguara, 1998 (1951), p. 46.

como que la Gran Vía Marqués del Turia de Valencia pasase a llamarse en 1936 Gran Vía Buenaventura Durruti?

Para Pelai Pagès:

“[la] concepción según la cual la España republicana vivió, durante la Guerra Civil, una profunda revolución social, está siendo cuestionada por determinados historiadores que desde la izquierda relativizan el alcance de las transformaciones y, sin atreverse aún a negar la realidad con rotundidad, niegan en cambio que a estos cambios se les pueda denominar ‘revolución’”³².

Relacionado con esto, Miquel Izard afirma:

“algunos historiadores aseguran que en el verano del 36 sólo hubo asesinatos e incendios de iglesias. Esta simplificación es una grosería. Aquellos meses había entusiasmo, ilusión y se creía que todo era posible. No diría que fuera una revolución anarquista, sino mucho más que anarquista. La sociedad eliminó las relaciones de superioridad entre las personas, el machismo, las mujeres decidían cómo vestirse, las parejas iban de la mano... Este entusiasmo arrastró a miles de personas

32 Pelai PAGÈS: «Cataluña en guerra y en revolución, 1936–1939», en Antonio LIZ (et al.): *Barbarie fascista y revolución social. La Guerra Civil española 75 años después*, Sariñena, Sariñena Editorial, 2011, p. 84.

que no tenían nada que ver con el anarquismo o la CNT. Creo que ocurrió algo inverosímil”³³.

Como he indicado al principio, uno de los motivos que me ha llevado a escribir este texto ha sido el desconocimiento casi absoluto fuera de los departamentos universitarios de la revolución social de 1936, preocupación que también ha compartido recientemente, entre otras muchas personas, Miquel Izard. La aireada función social fuera de la universidad de numerosos historiadores y académicos no es tan palmaria en este contexto. No obstante, lanzo la pregunta de si este problema no tiene algo que ver con las subjetividades de la historiografía, que, a pesar de basarse en el rigor metodológico, la contrastación de fuentes o en la posibilidad de verificación de sus planteamientos, minimiza el fenómeno revolucionario y lo asocia prioritariamente a la violencia, a las pugnas por el poder o al fracaso.

Creo que los “viejos” y “nuevos” prejuicios de los que hablan Giovanni C. Cattini y Carles Santacana tienen mucho que ver aquí³⁴. En primer lugar, los supuestos esencialismos “milenaristas”, “primitivistas” o incluso “criminales” de los anarquistas de España sobre los que escribieron Bernaldo de Quirós y Díaz del Moral, que de una manera u otra están

33 Entrevista realizada para el suplemento “Presència” del diario El Punt Avui, disponible en: www.alasbarricadas.org/noticias/node/23689

34 Giovanni C. CATTINI, Carlos SANTACANA: “El anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 197–222.

presentes en Brenan u Hobsbawn³⁵. También, la influencia de las acusaciones comunistas durante y después de la Guerra Civil. Igualmente, las asociaciones automáticas de anarquismo con violencia o terrorismo que Rafael Núñez Florencio³⁶, entre otros, han desmontado de manera sintética y rotunda, así como el reiterado concepto de “incontrolado” relacionado con el anarquismo de acción. Es importante reconocer que, en gran medida, estos apriorismos o “viejos” y “nuevos” prejuicios son resultado de la ideología del historiador que los aplica.

Mi intención ha sido evidenciar que las subjetividades de los historiadores no solo marcan la construcción del relato y un análisis interpretativo con un trasfondo ideológico (que por ejemplo vinculan prioritariamente las colectivizaciones con violencia o luchas por el poder), sino que también minimizan o dejan de lado realidades fundamentales para la comprensión del pasado, como las culturales, simbólicas o emocionales que se exponen en *Vivir la utopía*.

35 Bernaldo DE QUIRÓS: “Psicología del crimen anarquista”, APCCA, 7 (1913), pp. 122–126; Juan DÍAZ DEL MORAL: Historia de las agitaciones campesinas andaluzas, Madrid, Alianza Editorial, 1967 (1929); Gerald BRENAN: El laberinto español: antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1962; Eric HOBBSBAWM: Rebeldes Primitivos, Barcelona, Ariel, 1983 (1959). El clásico rebate a algunos de estos argumentos en Temma KAPLAN: Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz, 1868–1903, Barcelona, Crítica, 1977.

36 Julián CASANOVA (coord.): Tierra y libertad... , pp. 85–87.

Mi inclinación es evidente. Aunque sea loable el intento de ser “objetivo”, considero que es un intento vano e incluso que puede llegar a ser presuntuoso. No se debería hablar en nombre de la objetividad para desautorizar otras maneras de realizar una historia subjetiva. Todas son subjetivas, como se ha intentado demostrar. Reafirmando la necesidad del rigor, de la contrastación de fuentes y de métodos de validación historiográficos, también creo necesario realizar un ejercicio de honestidad y reconocer la incapacidad de desligarnos de nuestras filias y simpatías. De esta forma, podremos “ajustar” mejor el anarquismo y cualquier otro fenómeno al “reloj” de las subjetividades que construyen tanto la historia como el conocimiento histórico.



ACERCA DEL AUTOR

JORGE RAMOS TOLOSA es Doctor en Historia Contemporánea y Profesor Titular de Universidad del Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat de València.

Su tesis doctoral cuenta con Mención Internacional, fue calificada con sobresaliente "cum laude" y recibió el Premio Extraordinario de Doctorado. Fue dirigida por el catedrático de Historia Contemporánea Ismael Saz Campos y por la catedrática de Historia Contemporánea M^a Cruz Romeo Mateo. Esta tesis doctoral es una investigación histórica sobre Palestina–Israel titulada: *¿'Las Naciones Unidas no son*

nada'? Pablo de Azcárate y el fracaso de la ONU en Palestina (1947–1952), de libre acceso en:

<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=2z1vKUBtC8c%3D>

Ha publicado 4 libros de autoría única sobre Palestina–Israel:

- Jorge Ramos Tolosa: *Palestina desde las Epistemologías del Sur*, Buenos Aires, CLACSO–CES Universidade de Coimbra, 2022, descarga libre en pdf:

<https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2498&c=56>
(1ª edición presentada en México en junio de 2022 en el congreso de CLACSO. 2ª edición actualizada publicada en julio de 2024 por la Editorial Trinchera presentada en la Feria Internacional del Libro de Venezuela –FILVEN– de 2024)

- Jorge Ramos Tolosa: *Una historia contemporánea de Palestina–Israel*, Madrid, Catarata, 2020,

https://www.catarata.org/libro/una-historia-contemporanea-de-palestina-israel_149985/ (3ª edición actualizada publicada en octubre de 2024)

- Jorge Ramos Tolosa: *Palestina. Una història essencial*, València, Sembra Llibres, 2020,

sembrallibres.com/llobres/palestina-una-historia-essencial/ (6ª edición actualizada publicada en diciembre de 2024)

- Jorge Ramos Tolosa: *Los años clave de Palestina-Israel. Pablo de Azcárate y la ONU (1947-1952)*, Madrid, Marcial Pons, 2019, marcialpons.es/libros/los-anos-clave-de-palestina-israel/9788416662951/

También coordinó junto al profesor Diego Checa el libro *Comprender Palestina-Israel: estudios pluridisciplinares y decoloniales* (Editorial Universidad de Granada, 2019) y es coautor de los siguientes libros: *València viva i combativa* (Sembra Llibres, 2021), *Existir es Resistir. Pasado y presente de Palestina-Israel* (Comares, 2017) y *Memòria democràtica i patrimoni. 1936-1939. Conèixer, difondre i posar en valor* (Universitat de València, 2017).

Sus principales líneas de investigación son: Palestina-Israel; los estudios postcoloniales-decoloniales, arabo-islámicos, las Epistemologías del Sur, el racismo/antirracismo, las migraciones y los Derechos Humanos; la historia y memoria de la II República, de la Guerra Civil Española y de la dictadura franquista; la extrema derecha; y los movimientos sociales.

Además de Premio Extraordinario de Doctorado, es Premio Extraordinario de la Licenciatura de Historia (2009) por la Universitat de València y Premio Extraordinario del Máster

Interuniversitario de Historia Contemporánea (2010). Investigador visitante en la London School of Economics and Political Science bajo la dirección del Dr. Paul Preston (2011) y en la Université Paris 8 bajo la dirección de la Dra. Mercedes Yusta (2014).

Ha sido profesor del Curso Internacional–Especialización (máster online)

"Epistemologías del Sur" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), de la Facultad Latino–Americana de Ciencias Sociais (FLACSO Brasil) y de la Universidade de Coimbra entre 2017 y 2023.

Ha escrito capítulos en libros como: *Contra los lugares Comunes. Historia, memoria y nación en la España democrática* (Catarata, 2022), capítulo –para desmentir este título/lugar común/tópico– "En España no hay racismo"; en la obra *Neofascismo. La bestia neoliberal* (Siglo XXI Editores, 2019), capítulo "Memoria y (anti)fascismo"; en el libro *Epistemologías del Sur* (CLACSO, 2018), capítulo "Propuestas para decolonizar Palestina–Israel" (disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181124092336/Epistemologias_del_sur_2018.pdf); en el libro *València capital de la República: 1936–1937* (Ajuntament de València, 2016), capítulo "El combat contra l'oblit: la memòria de la València capital de la República i de la Guerra Civil des de les associacions i els moviments socials (1995–2015)"; o en la obra *Lecciones Sobre Estado Social y Derechos*

Sociales (Tirant Lo Blanch, 2014), capítulo, junto a Juan Carlos Colomer: "Antecedentes, Transición y Estado social en España").

Últimos artículos de divulgación sobre Palestina–Israel en *Público*:

- (Septiembre 2025): *Esta Vuelta la ha ganado Palestina*: <https://www.publico.es/opinion/columnas/vuelta-a-ganado-palestina.html>

- (Mayo 2025): *El “momento sudafricano”: el genocidio puede acabar con Israel*:

<https://www.publico.es/opinion/columnas/momento-sudafricano-genocidio-puede-acabar-israel.html>

- (Diciembre 2024): *Palestina: el año del genocidio, el año de la solidaridad*:

<https://www.publico.es/opinion/columnas/palestina-ano-genocidio-ano-solidaridad.html>

- (Agosto 2024): *¿El principio del fin del régimen colonial israelí?*: <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/85767/el-principio-del-fin-del-regimen-colonial-israeli/>

- (Febrero 2024): *El origen de la "solución de los dos Estados" en Palestina y por qué es colonial, injusta e inviable*:

<https://blogs.publico.es/otrasmiradas/79563/el-origen-de-la-solucion-de-los-dos-estados-en-palestina-y-por-que-es-colonial-injusta-e-inviable/>

- (Octubre 2023): *Todo está en el contexto: cinco claves históricas y actuales para entender Palestina:*

<https://blogs.publico.es/otrasmiradas/77078/todo-esta-en-el-contexto-5-claves-historicas-y-actuales-para-entender-palestina/>

- (Abril 2023): *La memoria hierve en Palestina: el presente eterno de Deir Yassin:*

<https://blogs.publico.es/otrasmiradas/70803/la-memoria-hierve-en-palestina-el-presente-eterno-de-deir-yassin/>

Ha sido miembro de proyectos de investigación sobre la Historia de España del siglo XX tanto del Ministerio de Educación como del Ministerio de Ciencia e Innovación, la mayoría de ellos dirigidos por el catedrático de Historia Contemporánea Ismael Saz Campos.

Colaborador en varios proyectos didácticos y de innovación docente universitaria.

Ha impartido conferencias sobre Palestina/Israel e Historia y Memoria en diversas universidades, centros sociales e institutos, además de haber presentado ponencias en congresos internacionales celebrados en el Estado español y

en el extranjero (Argentina, Colombia, Francia, Grecia, Italia, Marruecos, México, Palestina, el Reino Unido, Rumanía, Turquía o Venezuela).

Ha publicado en revistas académicas como *Ayer* (nº 93 y nº 124 –coordinador del dossier–), *Historia Social* (nº 78), *Nuestra Historia* (nº 7), *Pasado y Memoria* (nº 24), *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, nº 15) o *Revista de Paz y Conflictos* (vol. 13, nº 2) y en diversas revistas y periódicos de divulgación. Fue cofundador y miembro del colectivo editor de *Ecléctica, revista de Estudios Culturales*, publicación activa entre 2010 y 2015. Ha asistido como especialista a reuniones sobre Palestina–Israel en el Parlamento Europeo y ha sido entrevistado, ha intervenido o ha publicado en medios de comunicación como: El País, Radio Nacional de España, La 2 de Televisión Española (TVE), Canal 24 Horas de TVE, Cadena SER (en el programa "Hora 25" con Àngels Barceló), La Sexta Noticias, Público, eldiario.es, À Punt, Levante–EMV, Info Libre, Canal Red, Rebelión, La Directa, El Salto, Diagonal, Radio Aragón, Ràdio Klara, Ràdio Malva, Levante TV o CV Ràdio, y también internacionales como: Al Jazeera (Qatar), al–Araby–The New Arab (Reino Unido), La Colectiva (Argentina), Globovisión, TeleSUR y Venezuela News (Venezuela), Revista Siempre! (México), Sputnik News (Rusia) o Weave News (Estados Unidos).

Es evaluador/revisor externo de revistas científicas como *Anaquel de Estudios Árabes*, *Cuestiones Pedagógicas*, *Historia Actual Online*, *Historia Contemporánea*, *Historia Social*, *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, *Relaciones Internacionales* o *Revista de Paz y Conflictos*. También de las editoriales académicas Palgrave Macmillan y Comares.

Es uno de los tres coordinadores del Grupo Especial "Palestina y América Latina" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y es miembro del Grupo de Trabajo "Epistemologías del Sur" también de CLACSO. Igualmente, es miembro del grupo de investigación South Training Action Network of Decoloniality (STAND), dirigido por el profesor Antonio Ortega Santos de la Universidad de Granada: standugr.com

Desde finales de 2023 coordina el nuevo Laboratorio de Epistemologías de Sur de la Universitat de València, integrado en el Observatorio Universitario Internacional de Cultura Inmaterial y Aldea Global, en el que es responsable de su Comité de Oriente Próximo. También participa en la Comisión Diversidades de la Universitat de València.

Fue miembro de la Comisión (Des)Memòria de la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València (2015–2016), que ha organizado el programa de actividades "València capital de la República 2016–1936" (<http://links.uv.es/pU8nkCv>). Este trabajo ha recibido la

atención de medios de comunicación españoles como El País (bit.ly/1ocO9zn) o ABC (bit.ly/1WiXLTH) e internacionales como The New York Times

(http://nytimes.com/2015/11/20/world/europe/in-spain-civil-war-legacy-continues-to-divide-politics-and-streets.html?_r=0).

También es miembro del Aula Història i Memòria Democràtica de la Universitat de València y guía recorridos histórico-culturales por la València capital de la República y de la Guerra Civil, así como otras rutas sobre mujeres en la II República y la Guerra Civil.

Asimismo, ha sido el comisario de las exposiciones: "València viva i combativa" (Centre del Carme Cultura Contemporània, inaugurada en junio de 2023), "Primavera Valenciana" (a petición del Ayuntamiento de València e inaugurada en el IES Lluís Vives en febrero de 2022), "Soñar mucho y dormir poco: el 15M en València" (a petición del Ayuntamiento de València e inaugurada en la plaza del Ayuntamiento de València en mayo de 2021) y "El tiempo suspendido: los campos de personas refugiadas palestinas en el Líbano" (Centro Cultural la Nau de la Universtat de València, inaugurada en mayo de 2021). También ha sido uno de los comisarios de la exposición itinerante de la Universitat de València "Memòria democràtica i patrimoni. 1936-1939. Conèixer, difondre i posar en valor" (2017-2018) y ha participado en el equipo de investigación de la

exposición itinerante de la Diputació de València "No tindreu pau després de la guerra" (2018).

Ha participado en documentales sobre la Guerra Civil española interviniendo como especialista académico en "Calderona, la serra més propera" (2016), "Passava per aquí" (2017–2018 y con Carme Bernat, dedicado a Dorothy Parker y a su estancia en València durante la Guerra Civil, disponible aquí:

<https://apuntmedia.es/va/a-la-carta/programes/vist-en-tv/passava-per-aci/10-08-2018-valencia-dorothy-parker>), "Encontres d'Exili I" y "Encontres d'Exili II" (2018 y 2021, respectivamente, de los cuales ha sido codirector, y disponibles aquí: <https://encontresdexili.org/documental/>), "Quan la mort ve del cel" (2018, sobre los bombardeos franquistas–nazi–fascistas en Gandia y la Safor durante la Guerra Civil española, disponible aquí:

[youtube.com/watch?v=8s10iYotU_Q](https://www.youtube.com/watch?v=8s10iYotU_Q)) o "El amargo final de la República", del que ha sido coguionista y que se estrenó en 2020

(<https://www.youtube.com/watch?v=a6bKuJenrDY>).